

EL NEGRO

TIMOTEO

2a. EPOCA

AÑO II Director y Redactor: WASHINGTON P. BERMÚDEZ
Director artístico: ANTONIO PEREZ

Nº 22

MONTEVIDEO, MAYO 31 DE 1896

MITOLOGÍA URUGUAYA MARTE



ADMINISTRADOR
Pedro W. Bermúdez Acyvedo

CALLE TREINTA Y TRES N.º 91
Teléfono: «Cooperativa» 648

Era de pecho robusto,
Gordiflón y de hombros anchos,
El Marte de los helenos
Y el Marte de los romanos;
Pero tenía las piernas
Delgadas, como los brazos,
En proporción de su busto,
Que es casi, casi el retrato
De nuestro famoso Marte.
Quien, fuera de lo citado,
Se parece tanto el otro
Como un perro á un dromedario,
Pues el Marte fabuloso,
Según antiguos relatos,
Tuvo sombría la frente,
Ojos que lanzaban rayos,
Luenga barba... y un buen día
Cambiose en un pez extraño;
Y el nuestro tiene los ojos
Como de carnero manso,
La frente plácida y tersa
Y un bigoti lo muy raro.
Como siempre, según dicen,
Fue *fracha*, su solo cambio
Consistió en pasar á rojo
Después de haber sido blanco.
El otro contra gigantes
Combatió y el uruguayo
Combatió contra pigmeos
Con figura de macacos,
En lo cual no hay semejanza
Ninguna de cabo... á *rahi*.
Al otro lo consagraban
Bueyes, toros y caballos,
Y á este medallas le ofrecen
Cuando él no se ofrece chanchos;
Y por fin érase el otro
Dios de la guerra, y el patrio
Quiere la paz de Varsovia
Para medrar á su amparo.

Contenido del número 20.—Tarea.—Mitología uruguayas: Marte—Revista bufa—Con motivo de la pan...zada del Sauce—Un diputado rural—Inspectores de ver...gencias—Pan...agico—Comilona y regalos—Sir...vicio para el patronato—El director artistico—Comas de negro—Anuncios.

Contenido de los números.—Mitología uruguayas: Marte—Revista bufa —Y multitud de grabados alusivos intercalados en el texto.

Todo lo que se publique en este periódico sin llevar un seudónimo ó señal al pie, pertenece al redactor de El Negro Timoteo.

Con motivo de la pan...zada del Sauce

—El Presidente de galera!.... El Presidente de galera, gritaban los pilluelos que estaban en la estación central del ferro-carril, al ver llegar á don Juan Iñiarre Borda.



Creviendo S. E. que lo vitoreaban, se sacó el sombrero para saludar á los granujas, los cuales siguieron vociferando á más y mejor:

—El Presidente de galera!.... El Presidente de galera!....

S. E. había oído decir que Mr. Félix Faure gastaba sombrero de copa en sus viajes y por no ser menos que el Presidente francés....

Delicioso el personaje de Mercedes! Lo único que le faltaba era el distintivo del mando. Por olvido, sin duda, se lo dejó en su casa.

Al subir S. E. al tren, los granujas volvieron á vocear:

—El Presidente de galera!.... El Presidente de galera!....

Y Su Excelencia, siempre persuadido de que lo vitoreaban, quitóse nuevamente el *farol*, murmurando al mismo tiempo:

—Gracias, gracias, señores. Entonces el cronista de un diario de la oposición, mozo alegre y que miraba riendo tan divertida escena, exclamó dirigiéndose á dos compañeros:

—Lástima que el Presidente, en vez de ir de galera, no vaya á galeras!....

S. E. no percibió estas palabras; pero tampoco las hubiera comprendido si las hubiese escuchado....

Con los trajes de su gobierno de administración y trabajo, como dice, ha olvidado completamente sus estudios.... de náutica!



Preguntaba al jefe político de Canelones, ó en otros términos, «á la masa de harina fermentada y después cocida generalmente en horno,» que eso es Pan según el Diccionario de la lengua:

—Porqué eligió Vd. el campo del Sauce para esta comilona?

—Con el objeto de recordar á los blancos la zurra que les dimos el 25 de Diciembre del año.....

Del año ya no me acuerdo. El *dimos* de don Antonio se parece al *vamos arando* del mosquito que se había trepado en el buey.

Así como trabajaba el mosquito, así don Antonio estuvo en el Sauce.

Entonces el presente Pan.... de munición, no pasaba de ser un trigo chamorro, como dicen los españoles.

El tren se detuvo cinco minutos frente al cortijo Vidiella, para que don Juan agradeciese la manifestación de fino amor y respeto que le hacían los peones del establecimiento, por orden de don Federico el de las Granjas.

Todo el frente del cortijo



estaba lleno de banderas (1) y á su entrada se veía un arco de madera y lienzo, coronado ó rematado por una estatua de don Juan Iñiarre Borda. La estatua era de cartón y tenía las siguientes inscripciones en el pedestal:

HOMENAJE DE AGRADECIMIENTO AL HOMBRE QUE ME LLEVÓ AL MINISTERIO SACÁNDOME DEL CORTIJO DONDE ESTABA FUNDIDO EN BRONCE VERÉ SU RUSTO ALGÚN DÍA

Fué muy celebrada esa muestra de gratitud hacia su bienhechor, que tan públicamente le rendía el señor Vidiella, quien contestaba á las felicitaciones que le dirijian por su feliz pensamiento:

—Como Vds. no adulo al Pre soy un hombre muchísimo ca buto un homena que me *paró*..... me sentó en la que crease im sase los pagos.



ven, señores, yo sidente, porque de carácter, de rácter. Solo trije de justicia al Miento, al que poltrona para puestos y atra-

Esta segunda ocurrencia del ministro más chistoso que hay en la República y sus alrededores, fué más festejada todavia que su pensamiento de erigir el arco triunfal, disponer la manifestación de los peones y colocar las banderas, incluso la famosa turca.

La mesa en que se banquetó el Presidente *asumia* forma de herradura, según refiere cierto ilustrado colega. Con ocasión de la forma, decía S. E. al bravo ministro Tartarin:



—Me sería imposible comer con ganas si la mesa no tuviese esta *figura*....

—Oh! Mr. le President! respondió el ministro casi atragantándose con una zanahoria.

Ya!... tal vez exclame algún lector malicioso. La forma de herradura es muy significativa tratándose del Presidente, por aquello de que la cabra siempre tira al monte.

Pues nada de eso. He aquí como explicaba la cosa el supremo magistrado:

—Los ingleses suponen que una herradura es como un anuncio de felicidad. Así, toda vez que encuentran alguna en la calle, la levantan y se la llevan á su domicilio.

—Vraiment, vraiment, mascullaba el de la Guerra mascando la cuarta zanahoria.

—Lo mismo me pasaba á mí. Hubo tiempo en que había reunido tanta herradura, que podría decir que las tenía hasta en los pies.

—En los pies, Mr. le President? Oh! mon cher ami!

—Pero no clavadas, sino tiradas en mi escritorio, y como las pisaba, me entiende? En ese sentido es que las tenía hasta en los pies.

—Oui, oui, je comprends; comprendo bien, chapurreaba el ministro metiéndose la octava zanahoria.

—Y ya vé Vd. que ese *almicuculo* me ha proporcionado la dicha de ser Presidente de la República... Porque yo soy el Presidente, aunque me vine sin la banda y engulla como un gañan....

—Cierto, cierto.... Oh! mon cher ami, que je vous aime!

—A hora gana herradura agarré la suertas.... Como cam p o, me criollo.



no recojo nira, porque ya te por las pa-estamos en el suelto á lo

(1) Sobresalía una turca, que don Federico miraba con ojos de bestitud.

—Naturelment!... Y el ministro se embarró la *divino-corte* zanahoria, como decía el representante Roustán.

—Mas para que esa dicha no me falte nunca, especialmente en un festín, me agrada estar-me á una mesa en figura de botín de caballo....

—Sacrebleu! Para evitar los empuchos gástricos... Oh! mon cher compagnon, comme je vous adore!

—Déjese de hablarme en el idioma de... De quién? Ah! de Mr. Félix Faure!

—Perdón, Mr. le President....

—Recuerde Vd. el cólter que atrapé cuando asiatí á la churrasqueada con que me obsequió el hacendado don Norberto Acosta.

—Je me souviens. La table, la mesa....

—No mostraba forma de herradura. Fué concluir de tragar y empezarme aquella indigestión que casi me arroja al cementerio.

—Efectivamente.... Oh! mon cher ami, combien je vous idolâtre!... Y el ministro se introdujo la vigésima zanahoria, mirando lánguidamente el ex-canchero.

—Por eso le manifesté á Pan cuando me invitó: Acepto el convite con esta cláusula: que la mesa ha de ser en forma de herradura....

Hé ahí un Presidente supersticioso!

«Llegado el momento del Champagne, cuenta un diario, el señor Pan dedicó el almuerzo al señor Presidente de la República.»

Nunca hemos podido explicarnos la costumbre de ofrecer un banquete á los postres. Si fuera antes de la sopa, ya se comprende.

Pero es la costumbre. Si habrá gentes necias y faltas de lógica aún en la buena sociedad! Ofrecer un banquete después de terminado, es como poner un prólogo al final de la obra.

El Presidente tomó la palabra para expresar su reconocimiento al jefe de apellido comestible, y comenzó:

—Hago votos... Caballeros, dispénsenme que no continúe. He comido tanto que me es imposible hilvanar cuatro frases con sentido común... Delego mis facultades oratorias en el ministro de Hacienda.

—Señor Presidente, tartamudeó el de Hacienda, he bebido tanta agua que so me ha trabado la sin hueso.

—Yo voy á *sacht* del peludo al ministro, prorrumpió el representante Cardoso Carvalho, perrito de todas bodas...

—Cómo? re sinfunó Vidiella.

—Peludo es pantano, en cional; y me sorprende el tro. Voy, puea, pantano....

—No permito, saltó el Presidente... No permito que Vd. se meta en camisa de once metros. Quién es Vd. para terciar en la conversación?...

—Soy un representante del pueblo.

—Vd. no es nadie, replicó el Presidente.

—Y yo, señor Presidente, interrogó con timidez el ministro de Gobierno? (Llevaba el discurso estudiado de memoria.)

—Vd. sí; ya es diferente. Vd. es un ministro... Perore Vd.

Entonces recitó su discurso el doctor don Miguel Herrera y Obes; en que, á vueltas de alabar la administración *honrrada* (con dos eras, porque con una... sería poco) de que él forma parte alicuota, acabó por declarar textualmente:

«Fiestas de esta naturaleza son una satisfacción para sus iniciadores y un timbre de





honor para el gobierno que las fomenta.» (!)
Se olvidó de agregar: Y para el tesoro que las paga. Aunque esto no es un timbre de honor para el tesoro, y una satisfacción, menos!

Un diputado rural

(Cuadro de costumbres criollas, en un acto y en verso)

(Dedicado al Centro Artístico Nacional y representado por su cuadro de aficionados.)

ESCENA V

TRIFONA, BONIFACIA, BELÉN Y JUAN. (Trifona y Bonifacia hablan secamente á los recién venidos. Juan dá la mano y Belén besa á la madre y á la hija.)

JUAN—Qué tal lo pasa, comadre?
BELÉN—Trifona... Bonifacita.
Vengo á pagar tu visita. (A Trifona)
JUAN—Como se halla mi compadre?
TRIFONA—Bueno.
BELÉN—(Por Bonifacia) (Qué traje tan rico!)
TRIFONA—Tomen asiento.

BELÉN —Trifona,
Cada día está más mona
Mi ahijada. (Me muestra hocico?)
JUAN—Pues puse anoche un suplente
Diciéndole á mi mujer:
Mañana vamos á ver
Como sigue aquella gente -
BELÉN—Y aquí estamos.
TRIFONA—(A Bonifacia.) Todavía
Sentís dolor de cabeza?

BONIFACIA—Mucho, mucho.
TRIFONA —Andá á tu pieza.
BELÉN—Con un paño de agua fría
Que te pongas se te irá.
BONIFACIA—Sí, señora... Con permiso.
(Qué matrimonio tan guiso!) Sale
BELÉN—(Qué tiesura encuentro acá!)
JUAN—Hoy el amigo se estrena.
TRIFONA—Sí, señor, *esatamente*.
BELÉN—(Vaya un modo displicente!)
Recibe mi enhorabuena.

TRIFONA—Gracias, señora.
BELÉN —(Señora?)
TRIFONA—(Me fastidia la *guaranga*)
JUAN—Comadre, qué buena ganga
Pescó Olegario!
BELÉN —Teodora
Te manda muchos cariños.

TRIFONA—Gracias, señora.
BELÉN (Otra vez?)
TRIFONA—(Me aburre tanta insulsez)
JUAN—Ibamos á traer los niños,
Pero mi esposa se opuso.
BELÉN—Te podrían molestar.
JUAN—Mas venimos á almorzar.
BELÉN—Salvo que fuere un abuso.
TRIFONA—Con licencia, voy á ver
Si Bonifacia mejora.
Señor Enriquez, señora... (Saluda y sale.)
(Qué marido y qué mujer!)

ESCENA VI

BELÉN Y JUAN

JUAN—Belén, has visto qué gesto
Tiene Trifona y qué modo?
BELÉN—No lo comprendiste todo?
Su desaire es manifiesto.
JUAN—Un amigo ya me había
Comunicado que estaba
Tan soberbia que cargaba;
Pero yo no lo creía...

BELÉN—Ya lo acabas de mirar.
JUAN—Pues si Trifona desea
Romper con nosotros, eal
Nos mandaremos mudar...
BELÉN—Del vértigo de la altura
Sufré la pobre actualmente...
JUAN—La enfermedad de la gente
Salida de la basura. (Se levantan.)

ESCENA VII

BELÉN Y JUAN, *saliendo*. CANTALICIA, *entrando*
CANTALICIA—Cómo, se van?

BELÉN —Al instante;
Que aquí no se encuentran bien.
La esposa de un guardatrén
Y la de un representante.
CANTALICIA—Pero la señora?...
BELÉN—(Señalando) Allí
Vierte su luz esa estrella:
Una luz, si digna de ella,
Muy poco digna de mí!
JUAN—Y esa esplendorosa luz
Nos deslumbra de tal suerte.
Que á la estrella que la vierte
Desde hoy le hacemos la cruz. (Salen.)

CANTALICIA—Algún desaire, á la fija;
Pero el desaire lo infiere
El que puede, no el que quiere...
Sea la madre ó la hija.

ESCENA VIII

TRIFONA, BONIFACIA Y CANTALICIA
BONIFACIA—Ya se largó la pareja.
TRIFONA --Parece que comprendieron
El desaire... Ché, te dieron
Al salir alguna queja?
CANTALICIA—Iban furiosos. (Las pito.)
TRIFONA—Si volvieran á venir
No los voy á recibir.

BONIFACIA—Ya sabés.
TRIFONA —Y cuidadito!
BONIFACIA—Mas qué dijo la gandula?
TRIFONA—O el marido desgraciado?
CANTALICIA—Que usted le había tirado
Una patada á lo mula.
TRIFONA—Quiera Dios que la malvada
Y el Juan se rajen la crisma...
CANTALICIA—Pero que usted á si misma
Fué quien se dió la patada.

BONIFACIA—Insolentes!
TRIFONA—(A Cantalicia.) Mis mandatos
Cumplirás... Tampoco quiero
Recibir á la de Otero,
Que es hija de un pelagatos.
Ni á la mujer de Porruna
El herrero, aunque parienta,
Ni á Simplicia, ni á Vicenta:
Vamos, á canalla alguna. (Salen.)

ESCENA IX

CANTALICIA

La madre, la hija
Y el pobre señor,
Qué tres desgraciados
De marca mayor!
Les corre el orgullo
Del mate á los piés;
Y un pito de negro
No valen los tres!

Antes *almítan*
En su sociedad,
A todos los *guisos*
De la vecindad:
A doña Mercedes
Y Pancha Fusil,
Hermana y esposa
De un guardia civil.
A Diego Corrientes
El gran *compadrón*,
Que aquí se venía
Tocando el *cordón*. (Hace que toca.)

A Lucas el hijo
Del vasco José,
Que tiene una cancha
Con fonda y café.
A Nico el puestero
Y á Juan Tongori,
Que va por las calles
Vendiendo maní.
Al cabo ó sargento
Marido de Luz,
Y al peón de barraca
Florindo la Cruz.
A Rosa Contreras
Querida de Amán,
Que tiene reparto
De carne ó de pan.
Y á Marta Cerote
Y á Luisa Pichin,
Que viven... cual muchas
Mujeres al fin.

Pero hoy solo quieren
Tener relación,
Con gente del mundo
Que llaman *sofión*.
Y nadie les saca
La idea de acá... (Se toca la sien)
Si el juicio no pierden,
Milagro será.
Y todo ese cambio
Se debe al sillón,
Que á fuerza de *juerzas*
Otuvo el patrón.
De entonces, qué tono
Se echaron... Jesús!
Y sueñan con lujos
Y bailes de *cluc*...
Les corre el orgullo
Del mate á los piés...
Ojala que el diablo
Se lleve á los tres!

(Continuad.)

Inspectores de vergüenzas

—Ay! qué Junta!... Qué Junta de... ilustres
varones la que nos ha tocado en suerte!
—Cuál?



—La Económica Adminis-
trativa de Montevideo, pre-
sidentada por el doctor don
José M. Vilaza.
—Junta que nada tiene
de administrativa y mu-
cho menos de económica.
—Verdad es.

—O si no, te acuerdas de
aquei jefe de observatorio de que nos hablaba la
prensa?

—Sí, un observatorio que no existiz.
—Pero al jefe le pasaban ochenta pesos
mensuales; y entretanto desempeñaba el cometi-
do.....

—De sirviente ó cosa así en casa de cierto
personaje.

—Y á la vez la tarea de mirar á simple vista, por
falta de antejo, las *lunas* de los miembros de
la honorable corporación.

—Especialmente la del doctor Vilaza. Pues
bien, no sabiendo la Junta
como derrochar los pesados
impuestos que saca á la po-
blación.....

—Hasta por servicios que
no presta, como, verbigracia,
el de serenos.

—O el de barrido, que me
cobran puntualmente, y ja-
más han dado una escobada por mi barrio.....

—Ni por el mio.
—No sabiendo como despilfarrar los dineros
de los contribuyentes, acaba de aumentar los
empleos.....

—Cómo? El Cuerpo Legislativo no es el
único facultado?.....

—Eso según la Constitución; pero no según
las prácticas administrativas. Aquí el Poder
Ejecutivo ó cualquier autoridad crea empleos.
Y la Asamblea lo consiente.

—Con que acaba de aumentar los empleos?
Parece imposible!

—Sin embargo no lo es, aunque lo parece.
Y ahora hay varios inspectores más, con los
cuales la Junta tiene ciento y la madre de ins-
pectores.

—Inspectores de trenvias, de plazas, de sa-
lubridad, de jardines, de caminos, de teatros,
de puentes, de calzadas, de alcantarillas, de
remitterios, de abasto, de
aguas corrientes, de merca-
dos, de tabladas, de
tambús, de mataderos,
de playas, de basuras...
la mar!

—Incluyendo los inspec-
tores de árboles, que son
los recientes. Figúrate.....

inspectores de árboles!...



VIVA EL PARTIDO COLORADO!
VIVA EL PARTIDO CONSTITUCIONAL!
VIVA EL PARTIDO COLORADO!



Recorriendo á caballo la línea
Don Juan Lanas contento alla va;
Y al mirar su figura grotesca
Estos vivas la gente le da:
Jai, jai, jai! Jai, jai, jai! Jai, jai, jai!

Don Juan Lanas no entiende el rito,
Y en saludos aqui y acullá
Se desbaza. La gente, entristecida,
Estos vivas ruidosos le da:
Jai, jai, jai! Jai, jai, jai! Jai, jai, jai!

Napoléon recorriendo sus tropas
Se figura al estudiarlo quita,
Y en su gesto no muestra á la gente,
Que estos vivas patrióticos le da:
Jai, jai, jai! Jai, jai, jai! Jai, jai, jai!

Bien merece Juan Lanas por su modo,
Y en modelo de sandeces así,
Que repita en pueblo los vivas
Que el ganchaje gracioso le da:
Jai, jai, jai! Jai, jai, jai! Jai, jai, jai!

—Para los árboles de las plazas?
 —No, para los árboles de las calles. Con los de las plazas se entienden los inspectores de jardines.
 —Va en broma ó de veras?
 —Bien de veras.... Por más señas que esos inspectores, valga lo que afirna un diario, gozarán de doscientos pesos mensuales.
 —Descientos pesos!.... Solo faltaría que la Junta inventase otros inspectores, para concluir la historia: los inspectores de vergüenzas.
 —Eso sí que es imposible.

—Porqué?
 —Porque pri- mero habría que contar con para establecer las vergüenzas los inspectores. —Bahi! No se fe de observato- costeaba un je- rior sin obser- vatorio?
 —Cierto. podrían nom- brarse tantos ins- pectores de vergüenzas como miembros componen la Junta; aunque no se encontrasen las vergüenzas por ningún lado....
 —Y se encontrarán las desvergüenzas por todos!

Pan..egirico

Yo no conozco á Pan; pero permita
 Que le aplauda, le exprese y le repita
 Que es, ó un grande filósofo
 Ó un bárbaro tragón.
 ¿Qué práctico y feliz el pensamiento
 De invitar á su buen departamento,
 A comilona opipara
 Con taba y pericón!

Así demuestra de manera clara
 Que bien conoce con los bueyes que ara,
 Y sabe que el estómago
 Cuerda sensible es hoy.
 Yo francamente ignoro si tal ciencia
 La consiguió quizá por experiencia;
 Mas si es así, bravísimo!
 Nuevas palmas le doy.

Una diputación quiere sin duda,
 Y al asado con cuero pide ayuda.
 ¡Qué profundo político
 Es don Antonio Pan!
 En él aprenda el que se afana y lucha
 Por ver si al pueblo (t) arranca ó desem- bucha

Los votos espontáneos
 Que tribuno le harán.

Aprenda de él quien trata de crearse
 Un nombre que á la patria ha de legarse,
 Cual de honradez sinónimo
 Y de virtud civil:
 Y que expone su vida en ocasiones
 A la saña brutal de los mandones,
 Quitándoles la máscara
 Que cubre su alma vil!

Que hace mil generosos sacrificios
 Mucho antes de esperar que en los comicios
 Representante nombrenlo...
 Aprenda, aprenda bien,
 Que puede conseguir la misma cosa
 Por medio de bucólica sabrosa,
 Con más seguro éxito
 Y más veloz también!

Pan... Cracío.

Comilona y regalos

(De nuestro corresponsal)

Señor administrador de EL NEGRO TIMOTEO.
 Muy señor mío:
 Cumpliendo la promesa que le hice antes de concurrir á la farra con que Pan (no el Dios de la flauta, sino el jefe político de los siete voluntarios) festejó el 25 de Mayo en los históricos

(1) Simple licencia poética.

campos del Sauce, invitando especialmente al primer magistrado y á todos sus palaciegos, le remito el *menú* de los platos que engulleron los concurrentes y la lista de los objetos con que algunos fueron obsequiados después de la pan...tagruélica comilona:

Hé aquí el menú.

Fiambras

Lonjas adobadas á la Constitución.
 Tasaajo del saladero de Mr. Chorlitt.
 Lenguas á lo voceros oficiales.

Sopas

De chanchullos administrativos.
 De tortuga al progreso del país.
 De ajos Borda, Vidiella y C.^a.

Entradas

Gatos electorales.
 Pescado frito á lo voluntario codo con codo.
 Id. guisado á la diana con música.
 (Preparados según fórmula Pan-Bove-Etcheverry.)

Asados

Costillas á lo Onetti y sable policial.
 Con cuero á lo tesoro público. (Por que de ese cuero salen las correas.)

Ensaladas

De rábanos á lo Brian y Juan José Díaz.

Postres

Pasteles á lo sufragio popular.
 Dulce de pera á lo Juan José Castro.
 Turrón á lo presupuesto.

Té y café con leche de la burra del Estado.

Vinos

Vidiella-Colón y Vidiella-Toledo.

Ahora he aquí los objetos regalados:

Al general Díaz: dos cruces de hueso: una de un caballo blanco y la otra de un colorado, sin duda para recordarle las dos épocas de su vida política.
 Al ministro de Hacienda: una zorra empajada... Para recordarle qué?

Al ministro de Gobierno: dos anteojeras, quiza para que en su vida pública no mire á los costados sino al frente

Al jefe político Bove: una perrera.... (Tendrá algún perro de estimación ó quisieron llamarle perro ó tratarle á lo perro?)

A don Luis Carvalho Cardoso, un facsimile del puente de Juan Chazo, tal vez aludiendo al seudónimo que gasta para elogiar al Presidente de la República.

Al coronel don Pedro Idiarte Borda: una manea. (Será para que se la ponga en las piernas si vuelven los blancos á atacar á Mercedes y él es uno de los defensores de la ciudad?)

A don Francisco Baños: una esponja. (Para que saque el agua que contiene su apellido, ó aludiendo.... á qué?)

A don Diego Pons: un Pabellón nacional de Agricultura y Ganadería—(claro está que en pequeño) construido con maderas de su barraca, como lo fué el Pabellón Nacional que existe en el ex-cementerio inglés.

Y al Presiden- te de la Repú- blica, dos bron- tes: uno repre- sentando á un polifago co- bando presi- representa n d o liogábalo, los gones del mun- el pedestal de este bronce había la siguiente inscripción: *Do* niños de tela comparados con don Juan de la Cancha, el glotón del siglo XIX.

Hubo más regalos; pero no se los enumero ahora por falta de tiempo.

Su Corresponsal.

Sirviendo para el patronato

—Señor Presidente, dijo el régulo de Cane-

lones (después de desfiló ante te Borda) que revista á la la gente se en batalla á dos la casa donde se el banquete, y general don Melitón Muñoz.

—Con mucho gusto, amigo Pan, contestó el Presidente.

—El coche está pronto ahí.
 —Qué coche ni qué demonio! exclamó el magistrado supremo. Yo he de pasar la revista á caballo, como lo acostumbra el rey Humberto. Acaso soy menos que el rey de Italia?

—Perfectamente, barbotó el jefe político, haciendo una guiñada á los circunstantes, que era como significar: Este fin de fiesta no iba apuntado en mi programa; pero ya verán ustedes qué divertido será.

—Un caballo! un caballo! gruñó el nativo de Mercedes.

—Ya se lo tenía preparado á V. E. previendo sus aficiones lípicas.

—Mil gracias, mil gracias. Y, por lo que *potes contingere*, con franqueza, amigo Pan, hay algún sebito á mano?

—Y de la riñonada, que es el mejor, señor Presidente, repuso el régulo de Canelones, haciendo otra guiñada á los circunstantes. Luego gritó á su escolta, aunque sin intención de jugar del vocablo:

—Traigan el caballo del Presidente!
 —Señores míos, á caballo, á caballo!, dijo don Juan Idiarte Borda, ya bastante alegre.

—Yo me pelo, Excelencia, manifestó el de Gobierno. Discúlpeme el señor Presidente. Iré en carruaje.

—Qué cajetilla flojo!
 —Yo no me pelo, siguió el de Hacienda; y por acompañar á mi bienhechor, montaría en una zorra.... ó en un cernicalo.

—Yo, á pesar de que me pelo, continuó el de la Guerra, marcharé con V. E. hasta el fin del mundo, cueste lo que cueste!

—Entonces, á caballo, á caballo! repitió el Presidente escupiendo por el colmillo.

Y Presidente, ministros de Hacienda y Guerra y jefe político subieron á caballo. Detrás de estos personajes formó la escolta del régulo de Canelones.

Y la mascarada artancó al galope.

El Presidente, en recado, con sombrero de copa echado á la nuca y flotantes los faldones de la levita como si fuesen dos banderolas, semejava la verdadera estampa de la

herejía.
 No conforme ya con servir de hazinerreir á los montevidianos, quiso costear la burla del paisanaje de Canelones y de los departamentos circunvecinos. Ello prueba que el caballero No permito, más que bastante alegre, se en contraba alegre del todo.

En cuanto á don Federico, llevaba las riendas con una mano y con la otra iba prendido á la cabezada de la montura.

El de Guerra y Marina—como es de Marina ninguno lo extraño—atóse las riendas al pescuezo y agarróse con la diestra y la siniestra á las crines del matungo.

En tan variadas y cómicas actitudes recorrieron los tres zoquetes—que lo parecían,—la extensa línea de batalla.

—Viva el Presidente de la República! chillaba el jefe político que corría á modo de batidor delante de la ilustre trinidad grotesca.

Y el paisanaje, al ver las raras



que el paisanaje don Juan Idiarte V. E. pasar gente? hallaba tendida kilómetros de había realizado la mandaba el

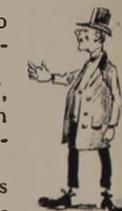


mero habría las vergüenzas los inspectores. costeaba un je- rior sin obser-

podrían nom- ins- pectores de vergüenzas como miembros componen la Junta;

ningún lado....

Y se encontrarán las desvergüenzas por todos!



figuras de don Juan Idiarte Borda y compañeros mártires, voz arreaba.
—Viva!... Juá juá, juá!... el Presidente!... juá, juá, juá!... de la República!... juá, juá, juá!
—No se rían, pedazos de brutos, refunfuñaban el jefe político.

Y para entusiasmar á su gente, agitaba un pañuelo rojo:

—Viva el Presidente de la República!
—Viva!... juá, juá, juá!... el Presidente!... juá, juá, juá!... de la República!... juá, juá, juá!
Aquello era una carejada continua.

Esta exhibición del Presidente fué más bufa y mamarrachosca da por el mis Domus, cuyos mo se recuerda á S. E. á son deros, cacero latas, presen amias honro llas, asadores, espumaderas, cucharones, plumeros y escobas de uso en la sociedad.

El sujeto que cuarenta y siete padres de la patria izaron al P. E. el 21 del Marzo famoso, no tiene ni la menor idea de lo que debe ser el Presidente de una República; y así se explica que do quier se brinde para que lo tomen *pal satromato*. De veras que, por la dignidad del país, mueve á lástima ver á ese pobre hombre, que dijo don Enrique Kubly, representando los más tristes papeles!

Con ocasión del espectáculo ridículo ó *beneficio* gratis que dió al paisanaje de Canelones y los departamentos limítrofes, un payador del sauce le compuso las siguientes décimas:

Pucha! qué viejo zanguango
Derige la Presidencia!
Y sin pizca de conciencia
De su puesto y de su rango...
¡Pretender el maturrango
Echárselas de jinete!
Asina bajó del flete
Con las piernas envaradas,
Pa dar notas señaladas
De como traiba el... paquete.
Pa mi gusto, el magistrao,
Al hacer tan zonzco alarde,
O estaba medio á la tarde
O estaba medio puntiao.
Pero las pagó el chifflao...
Limpiáte que estás de güevo!
Porque á garantir me atrevo,
Que después de la revista,
El Pan ó cualquier pan... cista
Tuvo que ponerle sebo.

Con los calzones zungaos,
Sigún la moda extranjera,
Y en la nuca la galera
Pa imitar á los mamas,
Aletiendo á los costaos
Las faldas de la levita,
Y en la leva una florcita,
Pasó por ante la gente,
Que se reiba grandemente
De semejante mulita.
Que no es pa tuitos la bota
De bagual es muy sabido;
Asina es que se ha lucido...
¡Como nación en redota!
Diba el hombre á lo pelota
Saltando en la galopiada...
¡La gran siete, qué pelada!
Quieren que yo se lo diga?
Pues gasto media vejiga
De sebo de riñonada!

Cuando el general don Melitón supo que le habían dedicado unos versos al Presidente, murmuró moviendo la mano del dedo duro:

—La gran flauta que se ha ganao prestigio con la churrasquiada del Sauce!...
Ya me lo sacan en los trovos! La gran flauta que se ha ganao prestigio con la churrasquiada del Sauce!

El director artístico

Tenemos el pesar de poner en conocimiento de los lectores de nuestro semanario, que este será el último número en que el director artístico de EL NEGRO TIMOTEU dé muestras de la habilidad y donosura de su lápiz.



Las muchas y apremiantes tareas á cargo del señor Pérez en la Litografía Sud-Americana de que es socio, no le dejan tiempo disponible para seguir prestando su valioso concurso á nuestro periódico, cuyo be en gran en todo, á des y com deldirector que se re

Al lamen para ción Perez, lo mos por las presen expresán camente gratitud. ga la espe embargo, de que, de tiempo en tiempo, haciendo un paréntesis á sus ocupaciones, querrá favorecernos con alguno de sus trabajos, para satisfacción nuestra y solaz de los lectores.



COSAS DE NEGRO



En San Eugenio ha aparecido un nuevo periódico titulado *El Derecho*, que, entre otras cosas, promete «criticar, aunque con el tono suave del turpial, aquellos hechos que por su naturaleza tiendan á menoscabar la inviolable y sagrada voluntad del ciudadano...» Además «será fiel intérprete de la magnificencia y galas que ostenta la topografía» de aquella especialísima región; y «aunque, con voz débil, cantará como Ossian, en notas rítmicas y cadenciosas, el grandioso panorama de los amenos valles y la esplendidez de los campos, donde el reino animal se presenta rico y variado etc. etc.»



Todo ello después de llamar á la prensa el cuarto poder del Estado; esto es, á la prensa libre é independiente.

Felices los del cuarto poder que viven en pleno idilio oriental!

Después que acabó de tragar el ministro de Hacienda, preguntaba á un vecino del Sauce:

—Hay peludos por aquí, compañero?
—No, señor, contestaba el vecino. Es decir, quien sabe si por allá donde churrasquea la gente de don Melitón, se hallarán algunos de dos pies.
—No me agradan los peludos de dos pies. Me refiero á los de cuatro patas.
—De esa clase no los hay por estos pagos.

—Qué lástima! tartamudeó don Federico, tambaleándose por costumbre, pues cree que así tiene el andar más gracioso.



Rara ocurrencia la del ministro. Gustarle los peludos de cuatro patas, cuya carne es tan feal! Todavía si fuesen los de dos pies, pase... Rectifiquemos: las mulitas.

Aunque S. E. probablemente se dirá: para peludos; esto es, para mulitas, basto yo.

El 25 del corriente hubo función de gala en Solís. Sabiendo el empresario que asistiría á ella el Presidente de la República, puso en el programa del espectáculo dos actos de *Rigoletto* y la ópera *I Pagliacci*, obras ambas del gusto de S. E.



Rigoletto es un bufón y lo otro significa los payasos. Es decir que esa noche figuraban puros histriones en la escena...

Y con el Presidente de la República... debía concurrir al teatro el cortejo oficial de costumbre, que lo forman los mismos perros con los mismos collares.

En *I Pagliacci* hay una burra que aparece á su tiempo; aunque no habla como la de Balaam, ni siquiera como un periodista de la situación.

La cual burra gana tres pesos por cada noche que se presenta al público—y eso por breves momentos—no tanto como un camarista, ó un ministro, ó un padre de la patria; pero sí lo mismo que tres jornaleros juntos, que se rompen el alma todo el día por embolsar tres duros en sucia plata Beisso.

Después se dirá que un jornalero trabaja como un asno!... Esto es, trabaja como un asno, aunque gana menos que una burra... Qué sería si el hombre no fuese el rey de la creación?

La burra de *I Pagliacci*, mientras no le llegaba el turno de salir á las tablas, se hallaba entre telones con las coristas.

Ahora bien, apenas llegaron las 8 1/2, entró en su palco el Presidente de la República... Al punto sonó el himno de la patria, y oh! triste coincidencia, empezó la burra á rebuznar.

Con cuyo motivo preguntaba uno de los concurrentes:

La burra habrá querido celebrar aquello del himno:

Orientales, la patria ó la tumba,
Libertad ó con gloria morir?...
O habrá querido saludar á su modo al Presidente de la República?
Que cada cual se dé *l'ardua sentenza!*
De todas suertes la burra
Que entre telones estaba,
Por lo segundo ó primero
Hizo una grande burrada.

Dicen que decía don Juan á uno de sus íntimos:

—Esta prensa de oposición no tiene atadero. Ayer me criticaba por que me presenté de gacho en el Salto y Paysandú.

—Ya recuerdo.
—Y ahora me censura por que concurrí de galera á la comilona del Sauce.
Palo si bogas y si no bogas, palo.
—Es verdad. Graciosa la prensa de oposición!

—Pues si no quiere que vaya de galera, ni que vaya de gacho, de qué modo he de asistir á las fiestas?

El amigo no respondió; pero nosotros contestamos por el amigo:

—V. E. debe andar siempre de buena, que es el sombrero que le va bien, y así estará más en carácter.



La Nación noticia que fueron conducidos á la última morada los restos del sargento 1.º de la Independencia Mariano Quintín Silveira. Y añade:

«Al saber la enfermedad de este antiguo veterano de la patria, S. E. el señor Presidente de la República, considerando los méritos del soldado, lo ascendió á alférez de caballería de línea.»

Que si no llega á saber la enfermedad, tampoco lo hace alférez, á pesar de sus méritos. O mejor, solamente encontró méritos en la enfermedad para subirlo á alférez de caballería. Desgraciadamente el alférez de última hora murió, y el entierro fué costado por S. E. el señor Presidente de la República.»

Es decir, S. E. el Presidente de la República ordenó que se mandase á casa del alférez el cajón y el coche fúnebre para el entierro; pero quien pagó los gastos fué el tesoro de la nación.

Así ha de entenderse la generosidad de S. E. Hizo lo del andaluz, que fumaba el cigarrillo con un compañero: el andaluz fumaba y el otro escupía.

Es lo que ha enterrado el po caballería: el la República fu ción con el ataúd mandó á casa el tesoro público pesos del entierro.



pasado con el bre alférez de Presidente de maba á La Na- y el coche que del finado; pero ha escupido los

Según la estadística demográfica de 1893, cerca del 50 por ciento de los nacidos ese año en el departamento natal del señor Idiarte Borda, eran hijos ilegítimos.

Según la estadística de 1894, para variar, sucedió lo propio.

Y según la de 1895, igualmente para variar, ídem de lienzo...

Otro dato consolador: casi la cuarta parte de la totalidad de los nacidos en toda la República en 1895, son hijos ilegítimos!

Como dice el ministro que sabemos, marchamos á la cabeza de la civiliza-



ción... pero á la cola de la moral, en todos sentidos.

Dice un diario, hablando del viaje del Presidente de la República:

«Por todo el camino, á los lados de la vía, se veían soldados tendidos en guerrilla y reforzados de cuando en cuando por un pelotón.»

Así lo había ordenado S. E., por temor de que alguien atentara contra su augusta persona, haciendo volar el tren que la conducía!

Don Juan ha tomado á lo serio su investidura, por más ridículo que sea el papel que desempeña en todas partes y en todas las circunstancias.

Cree que los anarquistas pueden darle pasaporte para el otro mundo! Como si el hombre fuese individuo de cierta importancia para que se ocupasen de él los anarquistas!

Pero don Juan debe convencerse de que no vale absolutamente nada, á pesar de lo mucho que cuesta el tesoro público. Ningún dinamitero le causará el menor mal.

A no ser que los cólicos se llamen anarquistas.

Los cólicos son el verdadero enemigo de S. E. y feliz ó desgraciadamente el día menos pensado alguno de marca mayor se lo lleva al cementerio.

Lo mejor sería que se pusiera un morral cuando asiste á los banquetes.

Cuando S. E. llegó al término de su viaje, dice El Día que:

«El tren se paró. Un regular número de carricoches viejos tirados por caballos flacos, varias personas á pié y á caballo, y algunas vacas que pastaban tranquilamente, formaban el grupo de espera.»

De todo ese grupo, seguramente que las vacas eran los únicos animales que habían concurrido motu proprio á saludar al Presidente; esto es, los únicos animales no arriados ni montados por la



policía.

Con razón cuenta el diario oficial que la recepción fué espléndida y espontánea. Aunque espléndida no mucho; pero espontánea, sí, á lo menos por parte de las vacas con sus respectivos terneros.

Si será popular el Presidente de la República, cuando hasta las vacas acuden á darle la bienvenida!

Digan Vds. si es posible reunir más vadeados en menos renglones, que su autor y los tontos llaman versos:

Frank Brown como los Hanton Lee
Sabe lo trágico de un paso
De payaso, y es para mí,
Un buen jinete de Pegaso.
Salta del circo hasta el Parnaso;
Banville le hubiera amado así;
Sabe lo trágico de un paso
Frank Brown como los Hanton Lee.
El niño mira á su payaso
De la gran risa carmesí,
Saltar del circo al cielo raso.
Frank Brown como los Hanton Lee
Sabe lo trágico de un paso.

Ahora planten á esas necedades el nombre

de Rubén Dario, si el fabricante tiene el meollo

Sin embargo, el gran poeta decarica española, se dores de la boca

Decadente no lo es; pero gran

Ni don Justo Rosas era capaz de suscribir esos adhesivos literarios!



y digan después de tal monserga, en buen estado! Rubén Dario es dente de la Amb-gún sus admira-abierta. queda duda que poeta?

Un periódico de Tacuarembó dice que la «mayoría de los agricultores italianos establecidos al oeste del ejido de la villa de San Francisco, van á emigrar para el Brasil.»

Muchos de ellos ya han puesto en venta las chacras que poseen, con el fin de hacerse de recursos para ausentarse del país.

Efecto de la honrada administración y trabajo de don Juan y sus adláteres... Qué truca de tunus!... Se entiende que los agricultores.

Se alejan con el objeto
De insinuar esos infames,
Que en el gobierno bordista
Se están muriendo de hambre!



LA ESPERANZA
BAZAR Y JUGUETERIA

DE
LORENZO ZABALETA
Calle 25 de Mayo, 149, 151
ENTAS POR MAYOR Y MENOR
Precios sin competencia

SASTRERIA

Los que queráis vestir bien, acudid á la sastrería de JOSÉ ESPANA. Calle Ituzaingó 130 entre Rincón y 25 de Mayo ¡qué bonito y variado surtido de casimires! ¡qué hermosos cortes de pantalones! en fin España está echando el resto hay que visitar la casa para convencerse.



DIOS Y PATRIA
HABANILLOS
ESPECIALES
A SOLINO
CALLE 33 N° 145
Teléfono Montevideo 1175

CONFITERIA Y CAFÉ DE LA BOLSA
DE
TRAMONTANO Hnos.
CALLE 25 DE MAYO, 201^A
Servicio para banquetes y soirées
MONTEVIDEO



LA SUD-AMERICANA
LITOGRAFIA Y TIPOGRAFIA

Taller de rayados y encuadernaciones

CIGARRILLOS
REVOLUCION
ALFONSO BRAGGIO
CONVENCION
N° 216
MONTEVIDEO

Las personas que reciben un puntito donde no haya aguentos y quieren suscribirse á EL NEGRO TIMOTELO, tendrán á bien designar una casa de comercio en esta ciudad, encargada de abonar las mensualidades respectivas.

CAMBIO DEL BANCO TURCO
86—ZABALA—86
Se compran Certificados de Tesorería
Enero 99.20
Febrero. 98.20
Marzo 97.20
Abril. 96.20

TEATRO SAN FELIPE
EMPRESA: E. A. ROJO
gran compañía lírico-dramática española
Precios—Por sección: palcos avant-scene sin entrada \$ 1.50, palcos bajos y balcón id. \$ 1. sillones de orquesta con ent. ana \$ 0.40, sillas de platea id. \$ 0.30, tertulias balcón id. \$ 0.30, entrada de palco \$ 0.2. Por función entera: palcos de cazuela sin entrada \$ 1.50, lunetas de cazuela con entrada \$ 0.30, entrada de cazuela \$ 0.20, id. de palcos \$ 0.30.

SIMPLEZAS Y PICARDÍAS
PRECIO 50 cts.
Colección de epitafios, epigramas, cantares,

CONFITERERIA AMERICANA
DE LA CIUDAD PASO DEL MOLINO
— 301 18 DE JULIO 305 — — 606 ANARCIADA 608 —
— CASA FUNDADA EN 1876 —

DE Demarco y Mirat
Promida en la exposición Italo-Americana de Ginebra el año 1893 y en la de Briniga el año 1892

